

MEINRADO HUX. *In memoriam*

Queremos aquí hacer un homenaje a quien por fuera de los ámbitos académicos ha contribuido como pocos al conocimiento de la historia indígena de las regiones pampeana y patagónica. En los primeros días de noviembre, el Padre Meinrado Hux falleció en la ciudad de Los Toldos, en la provincia de Buenos Aires, lugar en el que vivió desde 1948, cuando arribó al país desde su Suiza natal. Formado como sacerdote bajo la Orden Benedictina en el Monasterio de Einsiedeln, le fue encargado colaborar en la creación de un nuevo Monasterio en nuestro país, que finalmente fue fundado como la Abadía de Santa María de Los Toldos. Además de sus actividades religiosas, dedicó muchos de sus largos 90 años de vida a la investigación histórica del pasado local, centrándose en la historia de los indígenas que se asentaron en las tierras de lo que entonces era la frontera entre el estado argentino y los diferentes grupos que habitaban en las pampas y norpatagonia. Gracias a su empeño en buscar documentos guardados en distintos archivos históricos y militares así como otros desconocidos y fuera del alcance público, Hux logró reconstruir la historia de la tribu del cacique Coliqueo, desde su partida desde la región de Boroa, al sur de la Araucanía, hasta su asentamiento en las tierras de la frontera de Buenos Aires como “indios amigos”, conformando así el primer núcleo poblacional de lo que ahora es Los Toldos. Al hacerlo reconstruyó aspectos significativos de estos espacios sociales de frontera y dio profundidad histórica al presente de una población que desconocía o se distanciaba de una pertenencia indígena estigmatizada. Libros como *Coliqueo, el Indio Amigo de Los Toldos* (1966) y *Memorias de un pobre diablo* (1983), así como la creación del Museo del Indio son algunas de las obras por las que el Padre Meinrado Hux ha obtenido el reconocimiento de la comunidad indígena y no indígena de Los Toldos.

Pero el Padre Hux expandió sus intereses de investigador hacia la búsqueda y lectura de fuentes documentales bajo el objetivo de reconstruir las trayectorias históricas, y fundamentalmente políticas, de los principales líderes indígenas que se vincularon con los agentes del estado argentino a lo largo del siglo XIX. Sus principales obras en esta dirección fueron *Caciques Pampas y Ranqueles* (1991), *Caciques Pehuenches* (1991), *Caciques Huilliches y Salineros* (1991), *Caciques Borogas y Araucanos* (1992), *Caciques Puelches, Pampas y Serranos* (1993). Estas constituyen un voluminoso conjunto de notas biográficas acerca los principales caciques que dejaron su huella en los documentos, en gran parte militares, derivados de la gestión de las relacio-

nes fronterizas. Tras la confección de estas biografías se adivinan las horas infinitas dedicadas a la lectura de documentos en distintos archivos del país y se revela una intuitiva y certera obsesión por entender las circunstancias y las decisiones políticas de estos actores históricos en las coyunturas que les tocó vivir.

Entre otras de sus numerosas obras, no queremos dejar de mencionar la recopilación de las *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño* (2004) y *Usos y costumbres de los indios de la Pampa* (2000) –también en base a los escritos de este excepcional intermediario étnico que fue Avendaño–, ambas fuentes increíblemente ricas, que habían permanecido entre los papeles personales de Estanislao Zeballos en el Archivo E. Zeballos de Luján. Su edición permitió ampliar su circulación y utilización como fuentes entre los historiadores y antropólogos. Así también, los dos tomos de la guía bibliográfica *El indio en la Llanura del Plata* (Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1984) muestran las dimensiones admirables que alcanzaron el conocimiento y consulta bibliográfica del Padre Hux, constituyendo para quienes investigan la historia colonial y nacional de estas regiones una herramienta indispensable.

No estuvo en los horizontes de Meinrado Hux cuestionar el proceso de dominio estatal sobre las tierras y poblaciones indígenas, al que entendió como un paso inevitable en la conformación del estado argentino. Pero sí fue un atento observador del desarrollo de las relaciones establecidas entre agentes del estado y los grupos y líderes indígenas, y conservó un fuerte espíritu crítico hacia los dobles discursos comunes entre el personal militar que administraba las fronteras, hacia las distancias entre lo actuado y las versiones “oficiales” de muchos documentos. En este sentido, y en su admirable capacidad de reconstruir la dimensión de las acciones indígenas a partir de la consulta de innumerables fuentes de archivo, creemos que Hux ha ampliado notablemente los recursos con los que seguir investigando y construyendo nuestra memoria histórica. Muchos de quienes lo conocimos, de quienes supimos de él, nos hemos quedado con ganas de concretar esa próxima charla en la que le formularíamos tantas preguntas pendientes y en la que le manifestaríamos nuestro el agradecimiento por haber dado más visibilidad al panorama de la política y las acciones indígenas durante el siglo XIX.

Ingrid de Jong*

* Directora de *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.